



Artículos

Estados Unidos ante la presencia de actores extrarregionales en América del Sur¹

Sebastián Do Rosario²

Hace unas pocas semanas atrás, el Almirante Craig S. Faller, responsable por el Comando Sur de los Estados Unidos concluyó una visita por la región, la cual incluyó reuniones con altos funcionarios del Poder Ejecutivo de la República Oriental del Uruguay y la República Argentina. Si bien públicamente no se ha comentado *in extenso* al respecto de las reuniones con el Almirante Faller, los motivos naturalmente exceden a lo oficialmente comunicado; por ende, las actuales condiciones de competencia geopolítica a nivel global entre Estados Unidos y China nos parecen apropiadas para realizar algunas observaciones.

Más allá del hecho concreto de las donaciones humanitarias hacia Uruguay y Argentina que Faller ha entregado en representación del Departamento de Estado, así como las cuestiones vinculadas a las negociaciones por el reequipamiento de la Fuerza Aérea de Uruguay, consideramos que esta visita puede entenderse, desde una perspectiva más amplia, como una manifestación más de la creciente preocupación de Estados Unidos por el accionar de China en el hemisferio.

Al margen de las diferencias de matices y estrategias que existen entre demócratas y republicanos, los principales decisores en Estados Unidos, tanto civiles como militares, coinciden en que China, pero también Rusia e Irán, se predisponen a extender su influencia en América Latina a través de la explotación de las necesidades y debilidades de los países de la región, varios de los cuales se caracterizan por una acentuada debilidad democrática e institucional; con el agregado de que se encuentran inmersos en una situación económica altamente deteriorada por desastres naturales y la pandemia de COVID-19.

¹ Este artículo es una versión actualizada del publicado en el Newsletter del Centro para el Estudio de las Sociedades Abiertas (CESCOS), bajo el título “¿Quién lidera en América Latina?: Estados Unidos ante la presencia de actores extrarregionales”.

² Periodista. Maestrando en Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Miembro del Departamento de Seguridad Internacional y Defensa (IRI – UNLP).

El propio Almirante Faller, quien a mediados del mes de marzo testificó ante el Comité de las Fuerzas Armadas del Senado de los Estados Unidos, sostuvo que China y Rusia capitalizan las ventajas de la pandemia para ganar más acceso, presencia e influencia en la región, ya sea a través de entrega de bienes y recursos o campañas de desinformación; por lo que la visita del Jefe del Comando Sur debe entenderse como la predisposición de los Estados Unidos de preservar el vínculo, incluso con países un tanto alejados en términos geográficos (como Argentina y Uruguay), con el objetivo de contrarrestar el peso de China.

En particular para el caso de Argentina, la preocupación adquiere un cariz especial dado el hecho de que dicho país cuenta con una base perteneciente a la Agencia Nacional China de Lanzamiento, Seguimiento y Control General de Satélites (CLTC, por sus siglas en inglés) instalada en la provincia de Neuquén, lo cual es leído por Estados Unidos como un movimiento más de China en un escenario de rivalidad que ambos países mantienen en el plano económico y tecnológico, con especial énfasis en el desarrollo de nuevas tecnologías de telecomunicaciones e inteligencia artificial.

Incluso más, en entrevistas divulgadas³ con posterioridad a las reuniones que el Almirante Faller mantuvo con funcionarios del ejecutivo argentino, planteó que una de las hipótesis de conflicto que consideran es la pesca ilegal y no reglamentada que buques chinos practican en el Atlántico Sur; la cual es muy difícil de combatir, incluso para otros países similares a la Argentina que no han sufrido el mismo degradamiento y pérdida de capacidades para responder a esta amenaza.

Otro ejemplo más cercano para Estados Unidos, en el cual podemos identificar el involucramiento de competidores extrahemisféricos, es Venezuela; un país económicamente arrasado por la “aventura” socialista, cuyas consecuencias humanitarias exceden al territorio venezolano. Venezuela es vista como un elemento desestabilizador, no solo por los flujos migratorios ocasionados, sino porque el régimen de Maduro propicia alianzas y convenios con China, Rusia e Irán.

La dependencia económica de Venezuela es aprovechada por China y Rusia para avanzar en una estrategia de posicionamiento en un continente en el que han penetrado principalmente con financiamiento de infraestructura, así como también abriendo pasos a ingentes empresas tales como Rosneft, Huawei y Sinopec que lograron importantes contratos y acuerdos con el gobierno venezolano que le permitieron ir sorteando las sanciones que la sucesivas administraciones de gobierno norteamericano le han impuesto a lo largo de los últimos 10 años.

Como se observa, esta pugna en términos económicos, tecnológicos y estratégicos discurre no solamente en el ámbito del Indopacífico, sino que también está presente en nuestro hemisferio, en una región que para Estados Unidos representa de vital importancia para la estabilidad de su seguridad nacional y en la que apuesta por recomponer un balance de poder que favorezca y preserve sus intereses.

Por otro lado, hasta el momento no es claro el enfoque que la administración Biden tendrá para el caso de Brasil particularmente, dado que la gira de Faller y otros funcionarios del presidente norteamericano no incluyó una visita al presidente Bolsonaro; lo cual profundiza algunas

³ Infobae, Entrevista al jefe del Comando Sur: “China posee una flota pesquera patrocinada por el Estado e involucrada en actividades ilegales”. Publicado el 09/04/2021 y disponible aquí: <https://www.infobae.com/def/defensa-y-seguridad/2021/04/09/entrevista-al-jefe-del-comando-sur-china-posee-una-flota-pesquera-patrocinada-por-el-estado-e-involucrada-en-actividades-ilegales/>

hipótesis de aislamiento, en parte sustentado por el hecho de que ambos presidentes hasta el momento solo han intercambiado comunicaciones epistolares y las públicas declaraciones de Bolsonaro quien durante el transcurso de la campaña presidencial norteamericana se mostró mayormente inclinado por una reelección de Donald Trump.

Con todo, América Latina da sus primeros pasos en la segunda década del siglo XXI con una atomización y fragmentación del relacionamiento entre sus miembros, con prolongados ciclos de declive económico y la participación de adversarios estatales externos que disputan el liderazgo de Estados Unidos. Asimismo, Estados Unidos se propone continuar vinculándose de una manera pragmática, con una política diferenciada de asistencia económica e implementación de programas de cooperación que apuntan a la construcción y fortalecimiento de capacidades estatales; y así mantener una posición predominante.